

Germán C. Friedmann*

↳ Educación, política e identidad. La escuela Pestalozzi de Buenos Aires entre 1934 y 1945

Resumen: Este artículo analiza las actividades que tuvieron lugar en la escuela *Pestalozzi*, establecida en 1934 en Buenos Aires por un heterogéneo conjunto de personas de habla alemana opositoras al nacionalsocialismo. Las tareas desarrolladas por la institución conformaron un ámbito de socialización común a los exiliados del régimen nazi y a los antiguos germanoparlantes residentes en la Argentina, que influyó en la conformación de una identidad que era a la vez antinazi y alemana.

Palabras clave: Identidad alemana; Antinazis; Educación; Argentina; Siglo XX.

Summary: This article analyzes the activities that took place in the Pestalozzi school, established in Buenos Aires in 1934 by a heterogeneous grouping of German-speaking people who opposed Nazism. The tasks which this institution carried out developed a socialization space common to exiles from the Nazi régime and old resident German-speakers in Argentina, that in turn was influential in forming an identity that was both anti-Nazi and German.

Keywords: German identity; Anti-Nazi; Education; Argentina; 20th Century.

Los estudios sobre la comunidad alemana de la Argentina en las décadas de 1930 y 1940 coinciden en que la mayor parte de ella apoyaba al Tercer Reich, o al menos no se le oponía, y señalan que una vez en el poder en Alemania el nacionalsocialismo, a través de la embajada, comenzó el proceso de *Gleichschaltung* (alineación) de todas las organizaciones culturales, sociales, deportivas y religiosas de la colectividad. Sin embargo, este proceso de “alineación” al nacionalsocialismo -ya fuera por convicción o por conveniencia- no abarcó a la totalidad de la colectividad alemana de la Argentina. Parte de aquella quedó al margen de ese intento, y algunos de sus miembros le hicieron una explícita oposición. Dentro de este frente político antinazi, constituido por germanoparlantes establecidos en la Argentina y refugiados de la Alemania nazi, ejerció un papel fundamental la escuela Pestalozzi, establecida en Buenos Aires en 1934. Esta institución cobijó no sólo a los hijos de los germanoparlantes residentes en el país opositores al nazismo,

* *Doctor en Historia, por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es investigador del CONICET, profesor adjunto de Historia Latinoamericana en la Universidad de San Martín e investigador del Centro de Estudios de Historia Política de esa Universidad, además de profesor adjunto de Historia Contemporánea en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Contacto: g-friedmann@yahoo.com.ar.*

sino también a los alumnos y profesores expulsados de Alemania, transformándose en un ámbito de resistencia al nacionalsocialismo que excedió el plano educativo. Este artículo describe el establecimiento, el funcionamiento y las actividades que tuvieron lugar en aquella institución, integrada por un heterogéneo conjunto de personas. También hace referencia a las intervenciones que algunos allegados a la escuela Pestalozzi tuvieron en la actividad política nacional. Las diversas acciones desarrolladas por la escuela conformaron un ámbito de socialización común a los exiliados del régimen nacionalsocialista y a los antiguos germanoparlantes residentes en la Argentina, que influyó en la conformación de una identidad que era a la vez antinazi y alemana.

Un colegio libre de la influencia nazi

A partir de 1933 se encontraban entre las instituciones “alineadas” al nacionalsocialismo la inmensa mayoría de las escuelas de idioma alemán de la Argentina que, con cerca de 200 establecimientos y 13.000 alumnos, constituían uno de los sistemas de enseñanza en idioma alemán más grandes fuera del Reich.¹ Desde entonces, el *Argentinisches Tageblatt* comenzó una intensa campaña contra la infiltración nacionalsocialista en las escuelas alemanas tanto dentro como fuera de la Argentina.² El periódico informó sobre la fiesta de fin de año llevada a cabo en el Goethe Schule de Buenos Aires, a la cual el representante diplomático alemán Von Thermann habría asistido con el uniforme de las SS para luego realizar un discurso ante la bandera con la cruz gamada. También indicó que en el programa de la Humboldt Schule para el año 1934 se introducían el saludo nazi, el “Horst Wessel Lied”³ y la esvástica. Además, el diario dirigido por Ernesto F. Alemann notificó la discriminación ejercida contra los alumnos judíos en diversas instituciones educativas y acentuó que eran argentinos en su mayor parte los alumnos de las escuelas en las que se enseñaban tanto el culto al Führer, como teorías raciales y un nacionalismo alemán militante (Groth 1996: 151-156).

Al mismo tiempo que el *Argentinisches Tageblatt* intensificaba su campaña contra la infiltración nacionalsocialista en las escuelas, desde las páginas del periódico, y por iniciativa de su director, se iniciaron los preparativos para el establecimiento de una institu-

¹ Sobre el sistema de enseñanza en idioma alemán en la Argentina véase Newton (1977: 150-168). Sobre el mismo tema y sobre la *Gleichschaltung* de las escuelas de idioma alemán, Schnorbach (1995: 25-38 y 17-38).

² Fundado en 1889, el periódico *Argentinisches Tageblatt* tuvo desde sus inicios una tendencia marcadamente liberal y republicana, y durante las décadas de 1930 y 1940 adoptó una decidida orientación antinazi. Su director de entonces, Ernesto F. Alemann, tenía una muy activa militancia en diversas asociaciones antifascistas locales así como estrechas relaciones con destacadas personalidades de la política nacional.

³ Horst Wessel, un joven integrante de las tropas de asalto de las SA, fue asesinado el 23 de febrero de 1930, presuntamente por motivos pasionales. Sin embargo, Goebbels convirtió su muerte en un crimen político y a Wessel en un temprano mártir de la causa nazi. Durante el Tercer Reich su vida fue glorificada en memoriales, libros y películas. La “Canción de Horst Wessel” fue declarada himno oficial del partido nazi en 1930. Aunque Hitler no aceptó transformarla en el himno nacional alemán, desde 1933 se reguló añadir su primera estrofa al himno oficial. Sobre el mito de Horst Wessel como un producto puro y genuino de la propaganda nacionalsocialista véase Sala Rose (2004: 415-420).

ción de enseñanza que impartiera clases en idioma alemán y no estuviera alineada al nazismo. La urgencia por contar con un colegio libre de la influencia nazi se reflejó claramente en las innumerables notas enviadas a la redacción del periódico por parte de emigrantes recién llegados, alemanes ya establecidos que no comulgaban con el nuevo rumbo tomado por su patria, así como también residentes suizos que no querían enviar a sus hijos a escuelas nazificadas y pedían que el *Argentinisches Tageblatt* se hiciera cargo de fundar una escuela humanista y democrática. Finalmente, el 1 de marzo de 1934 quedó establecida en Buenos Aires la Pestalozzi-Gessellschaft (Asociación Pestalozzi). El primer artículo de sus estatutos explicitaba el objetivo de fundar y administrar uno o varios colegios germanoparlantes, cuyo principio supremo sería “el espíritu de tolerancia y de exclusión de todas las diferencias debido a confesión, raza o nacionalidad” (Schnorbach 1995: 42-43).⁴ Un mes más tarde, el 2 de abril de 1934, abrió sus puertas la Pestalozzi Schule (Escuela Pestalozzi) (Ballin 1974: 13). La financiación para la creación de la escuela provino fundamentalmente de la familia Alemann, del director de la empresa cerealera Bunge y Born, Alfred Hirsch, y del empresario Ernst Plaut (Kießling 1981: 89; Von zur Mühlen 1988: 143). Luego, el colegio se sustentó completamente con los ingresos provenientes de la cuota escolar, así como de diversos donativos y de reuniones destinadas a recaudar dinero. La escuela empezó a funcionar con 70 alumnos. En el ciclo lectivo de 1936 alrededor de 300 alumnos asistían a los siete grados de la Pestalozzi. En aquel entonces se improvisaron clases vespertinas con aulas completas y maestros adicionales, por lo que se debió establecer un cupo para la admisión de alumnos. En 1938, con la instalación de un nuevo edificio se dio un paso decisivo para garantizar un lugar a los cada vez más numerosos hijos de emigrantes alemanes (Schnorbach 1999: 49-66).

La fundación de este establecimiento fue de gran importancia para la oposición antinazi alemana en la Argentina, pues creó un ámbito capaz no sólo de educar a los hijos de los alemanes residentes en el país, sino y sobre todo de contener a los alumnos y profesores expulsados de Europa.⁵ De hecho, la escuela que llevaba el nombre del humanista y pedagogo suizo pretendía expresamente ser un asilo para los docentes echados de su patria. En este sentido, el colegio Pestalozzi contrató maestros alemanes, la mayoría de los cuales eran militantes de diversos sectores de la izquierda de Weimar que se encontraban emigrados en Francia y Suiza. Entre ellos se destacaron el primer director del establecimiento, Alfred Dang, así como los integrantes del cuerpo docente August Siemsen y Clément Moreau.⁶

⁴ Las citas tomadas de fuentes originales en alemán han sido traducidas por el autor.

⁵ Hermann Schnorbach ha señalado que en 1934 el 46% de los alumnos del colegio Pestalozzi eran argentinos, el 28% alemanes y 24% estaba integrado por otras nacionalidades. En tanto que para el año siguiente, los porcentajes respectivos eran del 44%, 30,3%, 25,7%. Entre los otros países de nacimiento de los alumnos, Schnorbach cita los casos de Austria, Suiza, Yugoslavia, Rumania, Polonia, Hungría, Lituania, Inglaterra, Estados Unidos, Brasil, Holanda, Chile, Uruguay, Venezuela y Paraguay. El autor no especifica nada acerca del 2% faltante para el año 1934 (Schnorbach 1995: 95).

⁶ Alfred Dang (1893-1957) nació en Kaiserslautern en el seno de una familia católica. Fue condecorado por sus servicios al Reich durante la Primera Guerra Mundial. Estudió historia, filosofía y germanística. Afiliado al partido socialista en 1919, se desempeñó en Alemania como docente y periodista. Se incorporó al colegio Pestalozzi en 1934 y fue director de la escuela hasta su jubilación. En Buenos Aires integró la agrupación Das Andere Deutschland. August Siemsen (1884-1958) fue un docente y periodista nacido en Westfalia. Luego de una dilatada trayectoria política en la izquierda alemana, en 1930 fue elegido diputado en el Reichstag por el Partido Socialdemócrata alemán (SPD). Tras el ascenso del nacio-

Además de militar en diversas asociaciones partidarias europeas, muchos de los maestros de la escuela Pestalozzi conformaron en 1937, en Buenos Aires, la organización Das Andere Deutschland (DAD), integrada por un grupo de exiliados políticos alemanes y austríacos opositores al régimen nacionalsocialista que pertenecían a una amplia constelación de fuerzas de izquierda y por germanoparlantes establecidos en la Argentina de distintas extracciones políticas, sociales y religiosas. Sus integrantes, que se postulaban como portavoces de la “verdadera” Alemania, organizaron y dirigieron una amplia red de actividades, entre las que se destacaba la ayuda económica y laboral destinada tanto a los refugiados de la Alemania nazi como a los alemanes residentes en la Argentina que fueron apartados de las diferentes asociaciones de la comunidad alineadas tras el Tercer Reich. Se destacaron también por ejercer una intensa difusión de las atrocidades cometidas por el nazismo en Europa y de las acciones de diversas agrupaciones nazis en la Argentina. Además de las actividades de carácter político y solidario, dentro de DAD tuvieron también gran importancia las de orden cultural.⁷

Sociabilidad antinazi y alemana

Ernesto Alemann, que además de fundar la escuela Pestalozzi era también el presidente de la asociación que la sostenía, invitó a realizar conferencias y a visitar el colegio a muchas de las personalidades más conocidas de la emigración alemana a las que se consideraba como parte de la “otra Alemania”, aunque en realidad conformaban un heterogéneo grupo de intelectuales, artistas y científicos, cuyo único nexo era el de ser perseguidos por el nacionalsocialismo.⁸ Entre los exiliados más ilustres que respondieron al llamado de Alemann se encontraban el novelista Stefan Zweig y el biógrafo Emil Ludwig, quienes se acercaron a las instalaciones del colegio aprovechando su visita a Buenos Aires, donde entraron directamente en contacto con parte del mundo intelectual argentino durante la celebración del XIV Congreso Internacional del PEN Club, que se realizó en la Capital Federal en septiembre de 1936 (Gramuglio 2001: 368). En aquella visita a la capital argentina, Emil Ludwig dictó una conferencia sobre la situación política europea contemporánea. También Stefan Zweig brindó una charla y grabó un mensaje a los alumnos de la escuela (Cartolano 1994: 217).

La escuela Pestalozzi prestó sus instalaciones para realizar encuentros que servían a la discusión e información política y cultural a los que se acercaron personas que pertenecían al variopinto espectro político antinazi de habla alemana. En ese espacio se reali-

nalsocialismo al poder estuvo exiliado en Suiza y Francia. En 1936 se estableció en Buenos Aires, donde trabajó en la escuela Pestalozzi como profesor de alemán e historia. Fue el líder de la agrupación Das Andere Deutschland y el director de la revista homónima. Carl Meffert (1903-1988) fue un destacado artista gráfico, nacido en Coblenza, que pasó a la clandestinidad una vez tomado el poder por los nazis y se refugió en Suiza bajo el nombre de Clément Moreau. En 1935 se incorporó al colegio Pestalozzi como profesor de dibujo. Trabajó también en distintos diarios como el *Argentinisches Tageblatt*, *Crítica* y *La Vanguardia*, en los que se desempeñó como caricaturista político. También fue miembro de Das Andere Deutschland (Schnorbach 1995: 275-279).

⁷ Sobre la agrupación Das Andere Deutschland véase Friedmann (2007).

⁸ Sobre las diferentes convocatorias de Ernesto F. Alemann a prominentes integrantes del exilio antinazi véase (Schnorbach 1999: 51).

zaron una gran cantidad de charlas, cursos y mesas redondas dictados por importantes figuras, entre las que se destacaron Paul Zech, Félix Weil y Alfred Cahn, así como renombrados exiliados alemanes antinazis radicados en la Argentina que militaban en DAD, como Alfred Dang, Paul Walter Jacob y August Siemsen. Aquellas reuniones organizadas por la Asociación Pestalozzi sobre cuestiones de índole literaria, económica, política, pedagógica y cultural, contribuyeron a la conformación de un ámbito de sociabilidad que era a la vez antinazi y alemán. La cristalización de este espacio podía percibirse ya cuando, debido a la inauguración de sus nuevas instalaciones en 1938, el colegio recibió una gran cantidad de saludos, así como declaraciones de apoyo y simpatía por parte de los más importantes representantes del exilio alemán. Uno de ellos fue el periodista y escritor muniqués afiliado a la socialdemocracia alemana, y por entonces exiliado en Francia, Konrad Heiden, quien fue el autor de una de las primeras biografías de Hitler (Heiden 1936), publicada en el mismo año en el que le fuera retirada su ciudadanía alemana. Heiden elogió a “los valientes hombres y mujeres del Pestalozzi”, cuyo trabajo tendría una importancia decisiva para la existencia de la lengua y la cultura alemanas en la Argentina. Después de considerar que los nazis no eran alemanes, sino unos criminales que constituían la “escoria de los bajos fondos”, señaló: “allí, donde se lucha por la libertad de Alemania, está la verdadera Alemania” (cit. según Schnorbach 1999: 57). También el editor James Friedmann, radicado en Buenos Aires, entendió que el colegio Pestalozzi tenía por misión preservar y reconstruir la cultura alemana en la Argentina basándose en “la herencia de los grandes alemanes Goethe, Schiller, Kant, Heine y de los otros incontables poetas y pensadores de mi patria” (cit. según Schnorbach 1999: 55).

Es cierto que Johann Wolfgang Goethe y Friedrich Schiller fueron utilizados como representantes de la “verdadera Alemania” por los opositores al régimen de Hitler para denunciar la barbarie nacionalsocialista. No obstante, ambos poetas también fueron elevados a la categoría de gloria nacional durante el Tercer Reich como parte del empeño propagandístico nazi de hacer suyos a los principales personajes simbólicos e históricos que constituían los pilares de la “alemanidad”.⁹ Si bien la apropiación de Goethe y Schiller requirió una profunda reinterpretación de sus vidas y sus obras para adecuarlas a la cosmovisión que el nazismo defendía, este esfuerzo no necesariamente resultó más pronunciado que el realizado por los antinazis.

En este sentido, resulta muy ilustrativo el trabajo en conjunto realizado por August Siemsen y Clément Moreau que, publicado en 1937 con el título *Deutsche Gedichte von Goethe bis Brecht* (Poemas alemanes de Goethe a Brecht), presentaba una reelaboración en clave revolucionaria social de las obras de algunos autores que pertenecerían a “La Otra Alemania” -en tanto eran factibles de ser leídos de esa manera- y que seguramente se hubieran sentido muy sorprendidos por esta interpretación. El libro de Siemsen y Moreau -quienes por entonces se desempeñaban en la escuela Pestalozzi, el primero como maestro de historia y alemán, y el segundo de dibujo- fue elaborado como texto de lectura para los grados superiores del colegio con el fin de sustituir a los manuales que se utilizaban en otras instituciones educativas alemanas, redactados con un espíritu “alineado”. Además, los autores perseguían el objetivo de utilizar su obra como un medio de difusión y concientización que excediera el ámbito escolar. En la introducción a esta

⁹ Para la imagen de Goethe y Schiller en la Alemania nazi véase Sala Rose (2004: 171-178 y 344-348).

antología de poemas, August Siemsen explicitó su oposición al nacionalismo y a toda “concepción errónea del ideal de los héroes”, señalando que la elección de las obras y los autores seleccionados pretendía representar, al menos parcialmente, “la indestructible poesía y la cultura alemanas” con una “orientación humanística opuesta a la barbarie de la literatura nacionalsocialista” (Siemsen/Moreau 1942: 5-6). Entre los cuarenta autores escogidos se encontraban clásicos como Johann Wolfgang Goethe, Friedrich Schiller, Heinrich Heine, August Heinrich Hoffmann von Fallersleben, Adelbert von Chamisso, así como ensayistas y dramaturgos contemporáneos que entonces se encontraban exiliados, como Bertolt Brecht, Kurt Eisner, Kurt Tucholsky, Erich Kästner, Ricarda Huch y Hans Siemsen. Siemsen presentó *Deutsche Gedichte von Goethe bis Brecht* como un conjunto de trabajos que no solamente incluía poesías románticas, sino también obras que otorgaban un lugar central tanto a la cuestión social como a la guerra. En este sentido resultan muy significativas las ilustraciones de Clément Moreau, para quien su labor artística debía cumplir una función pedagógica que, además de informar, pudiera ayudar al público a “tomar posición”. El compromiso político de quien se calificara a sí mismo como un “diseñador publicitario” con la misión de utilizar “el pincel y la pluma como un arma”, aparece claramente explicitado en la ilustración del poema de Goethe “Prometheus” que introduce la sección titulada “Kampf um die Zukunft” (Lucha por el porvenir) y presenta a un obrero de pie sobre un muro levantando el puño izquierdo.

La publicación de la recopilación de poemas *Deutsche Gedichte von Goethe bis Brecht* provocó divergencias tanto con los padres de los alumnos del colegio Pestalozzi como con Ernesto Alemann que, desde su posición de cofundador y sostenedor financiero de la escuela, así como de la empresa editora del libro, había intentado influir sobre algunos aspectos de su contenido. Según señalara más tarde Clément Moreau, quien colocaba su labor en las antípodas del “arte por el arte”, Alemann defendía una concepción totalmente diferente a la suya y a la de Siemsen sobre el significado de la poesía, la belleza y el arte, por lo que pretendía incluir “todavía más poesías pequeño burguesas y populares” (cit. según Mittenzwei 1977: 68). Poco después de la edición de este libro, cuya orientación trajo ciertas incomodidades entre los alemanes antinazis, Clément Moreau dejaría la escuela Pestalozzi. Sin embargo, su alejamiento de la misma no debe atribuirse a motivaciones políticas o enfrentamientos con Alemann, con quien Moreau siguió trabajando habitualmente en el *Argentinisches Tageblatt*. Moreau se desempeñó entre 1935 y 1937 en el colegio Pestalozzi como profesor de dibujo.¹⁰ Aunque excelente en su oficio, el artista gráfico no se habría podido adecuar al papel de maestro en un colegio primario. Cuenta Pieter Siemsen en sus memorias que durante un recreo escolar, Moreau llamó aparte a un alumno que no se había comportado correctamente en una clase dictada por August Siemsen y le dio una fuerte cachetada mientras le decía: “te voy a enseñar, maleducado, hacer enojar al Dr. Siemsen” (Pieter Siemsen 2000: 53). Se ha señalado que entre los objetivos de la institución se encontraba el de proporcionar a los niños traumatizados por la experiencia de la huida de Alemania una formación completa que los ayudara a fortalecer su personalidad y les brindara los elementos necesarios para afrontar la dura realidad. Es indudable que Moreau le mostró al alumno en cuestión una realidad hostil, aunque ciertamente sus métodos no fueron los pretendidos por las autori-

¹⁰ Röder/Strauss (1980: 830); Zingg (1978: 8-16).

dades de la escuela. Aquellos sucesos no favorecieron la imagen del dibujante en el colegio por lo que su estadía en él no resultó muy prolongada.

La infiltración nacionalsocialista en las escuelas

A fines de la década de 1930 y principios de la de 1940 se constituyó una amplia y heterogénea coalición política que encontró un elemento aglutinante en el antifascismo y en la apelación a la defensa de la “argentinidad” frente a una supuesta avanzada nazi-fascista en el país, en un contexto de enorme polarización del escenario político, donde las disputas internas eran vistas bajo la lente de los acontecimientos europeos contemporáneos. Una parte importante de la configuración de este espacio se desarrolló alrededor de diversas denuncias sobre actividades de infiltración nacionalsocialista en la Argentina originadas en publicaciones de la colectividad alemana local.

En esta difusión desempeñó un papel muy importante la actividad realizada por diversos allegados a la escuela *Pestalozzi*, que no sólo propagaron entre los germanoparlantes residentes en el país las atrocidades cometidas por el nazismo en Europa, sino que también denunciaron el “copiamiento” nazi de las distintas instituciones germano-argentinas –realizando un especial hincapié en la cuestión de la “nazificación” de las escuelas de la colectividad– así como su creciente “penetración” en la política argentina y continental. La propaganda antinazi tuvo como pilares al periódico *Argentinisches Tageblatt* y a la revista *DAD*, dirigido el primero por uno de los fundadores de la escuela *Pestalozzi* y, el segundo, por un docente de la misma. Además, desempeñaron un papel relevante otras publicaciones de alcance nacional en las que tuvieron participación distintos integrantes del frente germanoparlante antinazi relacionados con el colegio *Pestalozzi*. En este sentido, un artículo de Ernesto Alemann sobre la situación de las escuelas alemanas en el territorio de Misiones, publicado en el diario *La Prensa*, fue seguido por un editorial de aquel periódico que inauguró una serie de notas referidas al inminente peligro que acarrearía la falta de conciencia nacional entre los pequeños argentinos.¹¹ Una de ellas denunciaba la existencia de “escuelas antiargentinas” que habrían servido a planes de expansión de nacionalidades extranjeras. Indicaba que así como “los maestros y los escolares ignoran o hablan con mucha dificultad nuestro idioma”, las aulas no solamente “carecen de todo tipo de símbolo argentino” sino también “ostentan con profusión retratos y mapas de países de Europa”. Hasta “la palabra patria”, remarcaba la nota, “se pronuncia con una acepción que no comprende por cierto el suelo en que vivimos, sino el lugar en que nacieron los ascendientes de los alumnos” (cit. según Newton 1997: 234).

Instalada en la opinión pública, la cuestión de la infiltración nazi se trasladaría a la esfera gubernamental. Un decreto dictado por el Poder Ejecutivo Nacional el 8 de mayo de 1938 establecía que las “escuelas extranjeras” de idiomas o religión debían tener a la vista “una bandera argentina, retratos de próceres y mapas del país”. Ordenaba también que durante las horas de clase dedicadas a la enseñanza de la lengua castellana se impartieran nociones de geografía e historia argentinas, y prohibía la propaganda de “ideologías políticas o raciales” que pudieran fomentar en los alumnos “hábitos o creencias con-

¹¹ “¿Nacionalismo argentino o nacionalismo extranjero?”, en *La Prensa*, 9 de noviembre de 1937, p. 7.

trarias a los principios esenciales y a los preceptos de la Constitución y leyes del país”.¹² Diez días después de esta disposición, el 18 de mayo de 1938, el legislador socialista Enrique Dickmann presentó en la Cámara de Diputados de la Nación un proyecto de resolución para investigar “las actividades ilícitas de las organizaciones económicas, políticas y culturales extranjeras radicadas en el país” destinadas a influir sobre los alemanes residentes en la Argentina y sus descendientes. La infiltración nacionalsocialista en las escuelas formaría parte de una campaña que se habría estado elaborando silenciosa y paulatinamente con el fin de intensificar la “influencia del Reich sobre más o menos 20 ó 30 millones de alemanes o descendientes de alemanes que residen en otros países de Europa y todo el resto del mundo”. Tras referirse a una serie de organizaciones del partido nazi que habrían estado operando con el fin de “crear una comunidad alemana que no conozca fronteras ni mares lejanos”, Dickmann denunció la negación del *jus solis* por parte del gobierno alemán, que desconocía la condición de argentinos de los hijos de alemanes nacidos en el territorio nacional:

han de saber los señores diputados que el propósito de dicha doctrina es crear en cada país de Sudamérica, minorías alemanas, colonias alemanas, y como estas minorías y estas colonias serían minúsculas si se redujeran nada más que a los extranjeros, se quieren incorporar en estas minorías o colonias a los hijos, nietos y biznietos de alemanes que constituirían las minorías necesarias para provocar problemas y cuestiones en cada país.¹³

El gobierno alemán habría buscado lograr estos fines apoyándose en las escuelas de la comunidad que habrían realizado una “obra destructiva del espíritu nacional”, pues en ellas “todo tiende a exaltar la patria alemana” y la expresión más común referida a los estados sudamericanos es que son “países de negros, países de monos, países mal gobernados”. Esto se “inculca en el espíritu de los niños argentinos”, continuaba Dickmann, con el objetivo evidente de crear un “espíritu de minoría”, a partir del cual se “producirán los reclamos y la intervención alemana en nuestro país”.¹⁴

En la sesión del 9 de junio de 1939, el mismo diputado amplió las denuncias realizadas un año atrás, en tanto, el diputado radical Raúl Damonte Taborda indicó que aquellos que “se atreven en suelo patrio a atacar la libertad, la democracia y nuestra propia soberanía” no son ni siquiera representantes de intereses reaccionarios nacionales, sino

los representantes de un imperialismo extranjero. No es el espíritu del gaucho Rosas, elegido popularmente y animado de nacionalismo, el que reencarna en estas alimañas anti argentinas. Anima en ellos el espíritu del conjurado Álzaga, el contrarrevolucionario servidor de los enemigos de la patria, que acabó en la horca levantada a los traidores en 1812.¹⁵

Los diputados que mostraron diversos grados de discrepancia con el proceder de los impulsores de las denuncias de las actividades antinacionales, se encontraron, sin embargo, muy lejos de condenar los aspectos más exclusivistas que iba tomando la concepción

¹² Decreto 4.071, Boletín Oficial, 30 de mayo de 1938.

¹³ Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 18 de mayo de 1938, p. 217.

¹⁴ Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 18 de mayo de 1938, p. 218.

¹⁵ Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 15 de junio de 1939, p. 639.

de la nacionalidad argentina. Así, Carlos Güiraldes (h) señaló que la prédica extranjera debía combatirse “con los mismos argumentos del nacionalismo que se opone al nuestro” para asegurar que “aquel que nace en nuestro suelo tenga alma argentina”.¹⁶ En el mismo sentido, el diputado Juan Labayén advirtió sobre la posibilidad de que el “peor enemigo de la argentinidad se encuentre dentro de nuestra propia casa disfrazado de argentino”.¹⁷

Luego de un largo paréntesis, la cuestión de la infiltración en las escuelas volvió a tomar protagonismo en el Parlamento. En el mes de junio de 1941 comenzó su trabajo la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas. Integrada por siete diputados de diferentes partidos políticos y bajo la presidencia de Raúl Damonte Taborda, se fijó el objetivo explícito de investigar a las organizaciones e individuos “cuyas ideologías y métodos sean contrarios a las instituciones republicanas y dirigidas contra nuestra soberanía”.¹⁸ Una vez finalizada la primera parte de su investigación, la Comisión de Actividades Antiargentinas elaboró cinco informes que revelaron la continuidad y detallaron la estructura de diversas organizaciones nazis que, a pesar de su prohibición por el mencionado decreto de mayo de 1939, habrían seguido desempeñándose de manera encubierta como “células antiargentinas en acción”.¹⁹

El cuarto informe de la Comisión de Actividades Antiargentinas, publicado el 30 de septiembre de 1941, estaba íntegramente dedicado al análisis del sistema de enseñanza de las escuelas alemanas en la Argentina. La comisión señalaba que aquellas instituciones estaban subordinadas al gobierno del Reich y se regían por normas extrañas a las leyes argentinas, presentando “la casi absoluta exclusión, intencionada y calculada de una educación nacionalista, para dar primacía a asuntos que exalten a personajes del nazismo”. El informe recalca que mientras el 80% de los alumnos de las ocho escuelas germanoparlantes de la ciudad de Buenos Aires habían nacido en la Argentina, la mayoría de los maestros eran alemanes que habían sido seleccionados para ejercer sus actividades por el Ministerio de Educación del Reich. Este último, según señalaba el documento elaborado por la comisión parlamentaria, además de controlar el funcionamiento de las escuelas en el exterior habría perseguido la doble tarea de “conservar y reforzar en los alumnos descendientes de alemanes, la simpatía a la patria de sus antepasados”, y orientar “a los no alemanes en el conocimiento y valoración del germanismo”. Según el informe, las pruebas acumuladas demostraban que gran parte de las escuelas particulares alemanas que funcionaban en la Capital Federal estaban sometidas al régimen imperante en Alemania y dependían de la representación diplomática del gobierno de Berlín. Además, sus directivos y maestros, “por su condición de militantes activos del nazismo en el país” o por haber “acreditado e inspirado confianza a los dirigentes de las organizaciones nacionalsocialistas” ejercían “misiones ajenas a la docencia”. Señalaba también que los

¹⁶ Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 15 de junio de 1939, p. 696.

¹⁷ Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 22 de junio de 1939, p. 916.

¹⁸ Congreso Nacional, Diario de Sesiones, Cámara de Diputados, 25 de junio de 1941, p. 725.

¹⁹ Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones: Informe número 1 del 29 de agosto de 1941 (publicado el 5 de septiembre de 1941, pp. 67-104); Informe número 2, 5 de septiembre de 1941, pp. 105-150; Informe número 3, 17 de septiembre de 1941, pp. 643-687; Informe número 4, 30 de septiembre de 1941, pp. 824-950; Informe número 5, 28 de noviembre de 1941 (publicado el 30 de noviembre de 1941, pp. 1-270).

libros de texto y los diversos materiales de enseñanza utilizados en estos establecimientos eran editados en Alemania y estaban plagados de “verdaderos alegatos políticos escritos para inculcar en la mente de los niños las pretensiones del Partido Nacional-socialista y del estado alemán”. Asimismo se indicaba que los métodos didácticos y pedagógicos empleados traducían “una orientación extraña a los sentimientos argentinos, a los valores históricos de la República y a su misma realidad geográfica, política, económica y social”. Como la instrucción impartida habría resultado incompatible con “los propósitos nacionalistas” perseguidos por el Estado argentino, la comisión aconsejó el cierre de las escuelas Humboldt y Goethe del barrio de Belgrano, la clausura del curso de idioma alemán de la Ludwig-Uhland Schule de Barracas y la inhabilitación de los maestros de estos establecimientos para el servicio de la docencia privada en escuelas de idioma extranjero en la capital y territorios nacionales. La Comisión de Actividades Antiargentinas consideró también la situación de las escuelas particulares alemanas de los territorios de La Pampa y Misiones, que “no sólo contravienen las disposiciones legales en vigor, sino que atentan abiertamente contra el principio de nuestra nacionalidad”. La comisión parlamentaria recomendó suprimir las escuelas idiomáticas porque, al estar “manifiestamente destinadas a fomentar el perfeccionamiento de idiomas extranjeros”, su actividad sería “contraria a la enseñanza del castellano que se realiza en las escuelas nacionales a los hijos de extranjeros que no lo han aprendido correctamente en sus hogares”. Del mismo modo, encargó la urgente realización “en las regiones más apartadas de nuestra patria”, de un plan sistemático de construcción de escuelas públicas “dotadas de todos sus elementos y en número suficiente para atender las necesidades de la población infantil” que sirviera “a la defensa del patrimonio moral, intelectual y físico de la argentinidad”.²⁰

En su cuarto informe, la Comisión de Actividades Antiargentinas incluyó un proyecto de ley para emprender controles más rígidos y establecer nuevas líneas rectoras en el trabajo de las escuelas privadas de las asociaciones extranjeras. El mismo establecía que los directores, maestros y personal de administración de las mismas debían poseer la ciudadanía argentina y tener un diploma otorgado en el país para ejercer la docencia. Como el organismo legislativo consideró que la instrucción impartida había resultado inadecuada y contradictoria con “los propósitos nacionalistas” a los que aspiraba el Estado argentino, propuso la clausura de algunos establecimientos educativos, así como la inhabilitación de sus maestros para ejercer la docencia en las escuelas de idioma extranjero establecidas en la Capital Federal y en los territorios nacionales. Inmediatamente después de la publicación de aquel informe se produjo la clausura de ciertas escuelas y la suspensión de algunos docentes por ejercer “actividades contrarias al estado” (Friedmann 2009: 209).

Un creciente nacionalismo exclusivista

Independientemente de los diversos matices, las condenas a la infiltración nacional-socialista en las escuelas presentaban dos argumentos diferentes que aparecían muchas

²⁰ Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 30 de septiembre de 1941, pp. 826-873.

veces entremezclados hasta el punto de confundirse, incluso entre aquellos que los formulaban. Por un lado, se repudiaba tanto la propaganda política a la que estaban expuestos los alumnos argentinos a través de los libros de texto utilizados en los colegios germanoparlantes, así como la identificación que se exhibía en estos últimos entre la cultura alemana y el Tercer Reich. Este primer argumento condenaba el intento de intromisión de un Estado en la soberanía de otro, que resultaba aún más escandaloso por las particularidades del régimen nacionalsocialista y su insistente culto al Führer y a la desigualdad de las razas en la educación. Por otra parte, muchas denuncias se concentraban en la escasa instrucción recibida por los hijos de los inmigrantes en la lengua castellana, así como en la falta de conocimiento de la historia y la geografía argentinas. Esta segunda argumentación era de una naturaleza distinta a la anterior. Desde su perspectiva, la heterogeneidad cultural era vista como la existencia de múltiples naciones (que podrían amenazar la integridad territorial argentina mediante la conformación de estados) dentro del Estado. El peligro implicado en esta concepción no impidió que Ernesto F. Alemann, en su mencionado artículo del diario *La Prensa* que exteriorizaba la disyuntiva entre un nacionalismo argentino y otro extranjero, utilizara argumentos contradictorios con aquellos que formulaba en las páginas del *Argentinisches Tageblatt*, periódico escrito en idioma alemán y cuyo título: “Diario Argentino”, expresa concretamente la adhesión a una concepción pluralista de la nación. En el mismo sentido, cuando se refería a la necesidad de establecer una institución educativa libre de la influencia nacionalsocialista, apelaba a los antinazis germanoparlantes de la Argentina a que se fijaran como meta “fundar no solamente una escuela nueva, sino una mejor. Una escuela que ha de ser una gloria de la *alemanidad*” [destacado del autor].²¹ Como ya se ha señalado, este objetivo se alcanzó en abril de 1934 y su concreción quedó plasmada en el plan de estudios que, elaborado por su director Alfred Dang, definía al nuevo colegio *Pestalozzi* como “una escuela argentina con un fundamento cultural alemán”.²² Bajo esta identificación descansa una concepción amplia de la nación argentina, muy alejada de nociones que asimilan exclusivamente la “argentinidad” a la lengua hispana o a la religión católica. Un claro ejemplo de ella lo ilustra el manual escolar escrito por el maestro de la Pestalozzi, Martin Fenske, *Wer lesen kann, hat Freude daran* (Quien sabe leer lo disfruta) que, elaborado para reemplazar al material didáctico procedente de la Alemania nazi, intentaba impartir una enseñanza patriótica argentina en idioma alemán (Fenske 1946).

Posiblemente, la discrepancia existente entre el discurso que los antinazis dirigían a los integrantes de la comunidad germanoparlante y el que destinaban a la opinión pública nacional estaba determinada por el efecto que podrían causar sus declaraciones en el público receptor, en un ambiente caracterizado por el triunfo de un nacionalismo cada vez más exclusivista que, reforzado por un clima de enfrentamiento donde la lógica de la guerra regía a la política, era casi de sentido común entre los diversos actores del escenario político nacional.

En la Argentina de entonces los nacionalsocialistas, que en Alemania representaron la versión más cruda del nacionalismo esencialista, fueron unánimemente condenados

²¹ “...nicht nur eine neue, sondern auch eine bessere Schule gründen. Eine Schule, die eine Zierde des *Deutschtums* zu sein hat” (*Argentinisches Tageblatt*, 26 de enero de 1934, p. 5).

²² “...eine argentinische Schule auf deutscher Kulturgrundlage...” (Dang 1935: p. 2).

por un heterogéneo grupo que apeló a los argumentos de un nacionalismo cada vez más exclusivista entonces triunfante. En este sentido, debe destacarse que en la idea moderna de nación se distingue generalmente un doble origen. El primero se inscribe dentro de una perspectiva artificialista según la cual la nacionalidad se fundaría en un vínculo contractual. El segundo, en cambio, concibe a las naciones como entidades objetivas, conformadas independientemente de la voluntad de sus miembros. El concepto nacionalsocialista de nación se contraponen totalmente a la idea liberal universalista, sustentada en la libre aceptación por parte de los individuos. Se relaciona con una concepción cultural, fuerte a fines del siglo XIX, fundamentalmente en Alemania, que equiparaba la nación al idioma y las tradiciones propios de cada pueblo. Sin embargo, la noción nacionalsocialista era aún más esencialista, pues equiparaba la nación con la raza. Desde esta perspectiva, la pertenencia a la nación no radicaba en la voluntad, ni en la tradición, sino en la “comunidad de la sangre” (*Blutgemeinschaft*). Mientras la idea nacionalsocialista se inscribía claramente en una concepción esencialista de la nación, las argumentaciones políticas presentes en los discursos y en la prensa de la Buenos Aires de las décadas de 1930 y 1940 mostraban, con diferentes matices, una posición que no sólo permitía, sino que, en la mayoría de los casos, aspiraba a argentinizar a todos aquellos que aceptarían integrarse a la nación argentina. Sin embargo, el énfasis puesto en la existencia de una originaria matriz identitaria argentina (y en cuánto de ese núcleo cultural nacional estaba previamente conformado y cuánto podía ser moldeado por los recién llegados) determinaba el grado de integración o exclusión de esta concepción contractual de la nación.

La amplitud del consenso que sostenía las medidas propuestas por la Comisión de Actividades Antiargentinas para combatir a la “infiltración antiargentina”, que trascendía las fronteras ideológicas y partidarias, queda reflejada en el hecho de que un gobierno surgido de lo que Enrique Dickmann caracterizara como un “un verdadero cuartelazo de entraña nazifascista” (Dickmann 1949: 324) terminara recurriendo, para justificar su nuevo alineamiento internacional, a la autoridad de una serie de investigaciones iniciadas, entre otros, por aquel diputado socialista. El mismo Enrique Dickmann reconoció en enero de 1943 como la fuente principal de sus investigaciones y denuncias a las diversas notas escritas en el *Argentinisches Tageblatt*, entre otros, por integrantes de DAD que además eran docentes de la aquella escuela Pestalozzi.²³ Del mismo modo, una parte importante de las investigaciones presentadas en el cuarto informe de la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas retomaron las denuncias sobre las actividades de las escuelas nazis de la Capital Federal realizadas en una serie de artículos escritos en abril de 1938 por Heinrich Grönwald en el *Argentinisches Tageblatt*.²⁴ En aquellas notas se daba cuenta de los libros de texto, revistas, películas, actividades extraescolares, fiestas, y diversas colectas realizadas en los colegios Goethe y Humboldt, donde “en

²³ “Mensaje de fe y esperanza”, en *Argentinisches Tageblatt*, 30 de enero de 1943, p. 17.

²⁴ Heinrich Grönwald (1909-1958) fue docente y miembro del ala izquierda del Partido Socialdemócrata de Alemania, en el que se desempeñó ejerciendo actividades periodísticas. En 1932 emigró a París, donde escribió artículos para periódicos pedagógicos y sindicales sobre el sistema escolar alemán y la persecución de docentes en el Reich. También participó en la fundación de la Verband Deutscher Lehrermigranten (Asociación de Docentes Emigrados Alemanes) y fue su representante ante el sindicato docente francés. Arribó a Buenos Aires en octubre de 1935, donde se incorporó al colegio Pestalozzi y fue un activo miembro de DAD.

medio de retratos de Hitler, eran más tenidas en cuenta las festividades del partido nazi que las argentinas”.²⁵ Además de los informes realizados en el diario de los Alemann y en la revista *DAD*, cumplió un papel igualmente trascendente la publicación *Informaciones para la prensa sudamericana*, editada en castellano por Heinrich Grönwald y repartida gratuitamente entre distintos diarios y agencias de noticias nacionales.

Esta intensa labor desplegada por algunos allegados a la escuela Pestalozzi tuvo un efecto de *boomerang* sobre los mismos alemanes antinazis. Las diversas denuncias sobre actividades de infiltración nacionalsocialista en la Argentina no sólo tuvieron una fuerte repercusión en la opinión pública nacional, sino que suscitaron la intervención del gobierno nacional, incrementado el odio indiscriminado hacia el conjunto de los alemanes. El 27 de marzo de 1945, ante un inminente desenlace del conflicto bélico mundial favorable a los aliados, el gobierno argentino, que entonces se encontraba en retirada, declaró la guerra al Eje, apelando entre otros a los mismos argumentos de un intento de infiltración nazi en el país.²⁶ El nuevo escenario político generado entre la República Argentina y lo que quedaba de Alemania transformó al conjunto de los alemanes en ciudadanos de un país formalmente enemigo, por lo que fueron cerradas las asociaciones civiles más importantes de la colectividad. A partir del mes de septiembre de 1945 y sin distinción fueron confiscadas tanto instituciones que estuvieron alineadas al nazismo como otras que fueron decididamente antinazis. Algunas de las expropiaciones de las más de 250 empresas (muchas de ellas de alemanes judíos), escuelas, hospitales, asilos de ancianos y otras asociaciones, tuvieron que ser dejadas sin efecto poco tiempo después y fueron rápidamente restituidas por las autoridades argentinas a sus propietarios. El diario *Argentinisches Tageblatt* tuvo una efímera prohibición, y el colegio Pestalozzi estuvo a punto de ser cerrado, lo que se evitó gracias a la intervención de Ernesto Alemann ante el poder ejecutivo nacional. El periódico de la agrupación *DAD*, cuyos redactores estaban íntimamente relacionados con la escuela Pestalozzi, también estuvo temporalmente clausurado.

Recreando Alemania

Ya antes de la culminación de la Segunda Guerra Mundial numerosos grupos de germanoparlantes antinazis nucleados alrededor de la escuela Pestalozzi habían organizado una serie de colectas en favor de los alemanes y austríacos antifascistas residentes en Francia y Bélgica, cuyas condiciones de vida continuaban siendo complicadas luego de la liberación de aquellos países por parte de las tropas aliadas. Inmediatamente después del enfrentamiento, comenzaron a enviarse a Alemania cartas y paquetes con víveres y prendas de vestir a través de la Cruz Roja Argentina. En el mes de agosto de 1945 se constituyó la *Deutschland-Hilfswerk* (Obra de Asistencia a Alemania), cuya acción soli-

²⁵ “Nazischulen in Selbstdarstellungen. Was dem Jahresbericht der Goetheschule zu entnehmen ist”, en *Argentinisches Tageblatt*, 5 de abril de 1938, p. 3; “Die Humboldtschule eine naziotische Drillanstalt”, en *Argentinisches Tageblatt*, 6 de abril de 1938, p. 3.

²⁶ Esta manifestación constituía un requisito necesario y fundamental para participar en la conferencia de San Francisco, donde se crearía la Organización de las Naciones Unidas. Sobre la declaración de guerra al Eje véanse Romero (1994) y Rapoport (1988).

daria estaba encaminada a enviar distintas provisiones a “los alemanes antifascistas y democráticos” que trabajaron solapadamente en la oposición o que habían sido internados en los campos de concentración. Su secretario provisional, Hans Bier, justificó la fundación de aquel organismo indicando que, mientras los europeos que habían padecido aquella ola de terror y destrucción sin precedente “con ayuda de todos los pueblos libres del mundo estarán en la situación de superar la peor desgracia y de poder reconstruir su economía”; en el “corazón de Europa” se encontraba “un pueblo despreciado por muchos, odiado por la mayoría, y socorrido por nadie”. En medio de “las ruinas de sus ciudades” y “ante la hecatombe de sus millones de muertos” continuó, los niños alemanes deambulaban por las calles destruidas, viviendo como animales en cavernas, carentes de esperanzas, y sin contar siquiera con “el pan diario”. Ante esta situación, señaló Bier, aunque los alemanes de la Argentina “no podemos construir nuevas ciudades de las ruinas, podemos contribuir a facilitarles lo más absolutamente imprescindible para vivir”.²⁷ El primero de los diversos actos, reuniones y concursos destinados a recaudar fondos para aquella causa fue la representación de la obra teatral *Europa, wir warten*, escrita por el residente en la Argentina, Karel Talpa, e interpretada por el elenco del Freie Deutsche Bühne en el colegio Pestalozzi. Ante la proximidad del primer invierno de posguerra, comenzaron a despacharse los primeros envíos de víveres provistos por la Deutschland-Hilfswerk a través de la Cruz Roja, vía Suiza, ya que no se los podía realizar directamente hacia Alemania. Desde entonces, el flujo de donaciones en ropa, alimentos y dinero se fue incrementando considerablemente. Estas acciones solidarias, desplegadas luego de la caída del Tercer Reich son un nuevo índice de que además de proclamarse como un colegio argentino, el Pestalozzi adoptó una doble identificación antinazi y alemana, lo que le permitió elaborar una buena relación con la Alemania de posguerra. Debe subrayarse que el colegio, fundado gracias a la iniciativa y al sustento económico de destacados ciudadanos argentinos, pasó después de la finalización de la Segunda Guerra Mundial a ser subvencionado por el Estado de la República Federal de Alemania, que considera a aquel establecimiento educativo como una “escuela alemana en el exterior”.²⁸

Como ya se ha señalado, muchos de los allegados a la escuela Pestalozzi se definían, al igual que los nazis, aunque por motivos diferentes, como los representantes genuinos de la verdadera *Deutschtum* (alemanidad),²⁹ a la que debían preservar no sólo de la “des-

²⁷ “Das Deutschland Hilfswerk. Seine Ziele und Aufgaben”, en *Das Andere Deutschland*, n°. 100, 15 de agosto de 1945, p. 3.

²⁸ “Pestalozzi-Schule Buenos Aires” en: <http://www.auslandsschulwesen.de/cIn_100/nn_679540/Auslandsschulwesen/Auslandsschulverzeichnis/WeltkartederSchulen/Datenbank/Auslandsschule__Detailansicht,param=Argentinien,param2=18190.html> (15.08.11).

²⁹ El concepto de *Deutschtum*, de difícil traducción, y cuya ambivalencia es fácilmente perceptible en la expresión castellana “alemanidad”, estaba ampliamente difundido hasta la década de 1940 y comprendía una enorme variedad de significados que incluyen el idioma, las costumbres, los valores, el modo de ser y la cultura de los alemanes. De manera consecuente con su *Weltanschauung*, los nacionalsocialistas interpretaron la *Deutschtum* como una “esencia de lo alemán” que debía ser fomentada y preservada de la contaminación de influencias extrañas. Como otras tantas palabras de la lengua alemana, luego de la experiencia nazi ha dejado de usarse con la misma frecuencia, su utilización ya no es políticamente correcta en los ámbitos progresistas y es frecuentemente tomada como un emblema de los grupos que reivindican una pureza alemana.

naturalización” a la que se veía sometida por el régimen por ellos combatido, sino también del riesgo que implicaba un nacionalismo argentino creciente, y un clima de “histeria antialemana” que ellos mismos ayudaron a generar a partir de las denuncias de una infiltración o invasión nazi. El nacionalismo exclusivista predominante en la Argentina, el mensaje emitido por los nazis y las actividades desarrolladas por los alemanes antinazis reforzaron la identificación alemana de los germanoparlantes. En este sentido, debe destacarse que la activa militancia antinazi no era la única característica de los opositores al nacionalsocialismo, pues sus miembros manifestaban, de igual modo, un fuerte compromiso con la identificación alemana. Los alemanes antinazis reunidos en torno a la escuela Pestalozzi constituyeron espacios de reunión y utilización del tiempo libre que crearon un ámbito de socialización de las experiencias, que influyó en la conformación de una identidad entre los integrantes del grupo. Así, Kurt Fischbein, quien debió escapar de Alemania por supuestos motivos “raciales”, se refirió a uno de sus maestros de la escuela primaria, al que definió como un “hombre riguroso y estupendo, a quién, todavía hoy recuerdo y respeto”, gracias a él “por primera vez en mi vida conocí minuciosamente a Schiller y Goethe, a Heinrich Heine y Heinrich Mann, a Döblin y Tucholsky... A través del Dr. Siemsen [el líder de *DAD*] y sus clases no existió en mí ninguna verdadera ruptura con Alemania”.³⁰

Lejos de romper con su pasado alemán, este hijo de un líder sindical y judío (cóctel explosivo que le costó a su padre el inmediato encarcelamiento en la Alemania nazi) e integrante de un movimiento juvenil sionista, reforzó en la Argentina su identificación no sólo con el judaísmo sino también con el germanismo.

Además, las actividades desplegadas por la escuela desempeñaron un importante papel en la creación de espacios a través de los cuales algunos alemanes que no se habían comprometido activamente contra el nazismo o incluso quienes adhirieron a aquel régimen pudieron integrarse legítimamente en tanto que alemanes a diversas instituciones después de la Segunda Guerra Mundial. En este sentido es ilustrativo el caso de Max Tepp, quien durante el período nacionalsocialista se desempeñó como docente en el colegio Goethe del barrio de Belgrano y en 1948 fue designado director de la escuela Pestalozzi.³¹ De ninguna manera se sostiene aquí la militancia o ni siquiera la simpatía de Max Tepp por el nacionalsocialismo. De hecho, debido a la presión ejercida por los nazis en 1944, Tepp estuvo a punto de abandonar su cargo en el colegio Goethe. Simplemente se resalta que quien trabajara en un establecimiento denunciado como nazi por parte del periódico dirigido por quien era el presidente de la Asociación Cultural Pestalozzi y uno de los fundadores del colegio homónimo, así como por la publicación *DAD*, cuyos redactores más destacados eran docentes de aquella escuela, pudo, después de finalizada la guerra, incorporarse a aquella institución como director de estudios.

³⁰ “Zum erstemal in meinem Leben lernte ich gründlich Schiller und Goethe, Heinrich Heine und Heinrich Mann, Döblin und Tucholsky kennen... Durch Dr. Siemsen und seinen Unterricht gab es bei mir keinen richtigen Bruch mit Deutschland” (Fischbein 1991: 267).

³¹ Max Tepp nació el 12 de junio de 1912 en Hamburgo. Se trasladó a Sudamérica en 1924. Fundó un colegio de enseñanza en lengua alemana en Comodoro Rivadavia, dirigió el Colegio Alemán de Bariloche y se desempeñó como docente en el sur de Chile. A comienzos de la década de 1930 trabajó en la Goethe Schule, donde permaneció hasta 1948. Desde entonces y hasta 1955 fue el director del colegio Pestalozzi.

De este modo, las diversas actividades de carácter social y cultural realizadas alrededor de la escuela Pestalozzi conformaron un ámbito de socialización que fue compartido por los exiliados del régimen nacionalsocialista y por los antiguos germanoparlantes residentes en la Argentina, y que influyó en la conformación de una identidad que era a la vez antinazi y alemana. En el exilio, la nacionalidad dejó de ser simplemente una “comunidad imaginada”, como rezara la feliz expresión de Benedict Anderson,³² y se convirtió en un tejido de relaciones interpersonales.³³

Bibliografía

- Anderson, Benedict (1993): *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- Ballin, Günther (1974): *Colegio Pestalozzi. Homenaje 48º Aniversario de la fundación del colegio 1934-1974*. Buenos Aires: s. e.
- Cartolano, Ana María (1994): “Una exposición sobre Stefan Zweig en Buenos Aires”. En: Dornheim, Nicolás (comp.): *Boletín de Literatura comparada*, XIX, Número especial. Actas. Coloquio Internacional “Stefan Zweig y la literatura del exilio, Buenos Aires, 5-7 de noviembre de 1992, pp. 213-218.
- Dang, Alfred (1935): *Lehrplan der Pestalozzi-Schule Buenos Aires*. Buenos Aires: Colegio Pestalozzi.
- Dickmann, Enrique (1949): *Recuerdos de un militante socialista*. Buenos Aires: Claridad.
- Fenske, Martin (1946): *Wer lesen kann, hat Freude daran. Ein Buch für die Schule und Haus*. Buenos Aires: Beutelspacher- Pestalozzischule.
- Fischbein, Kurt (1991): “Mein Exil in Argentinien”. En: Benz, Wolfgang (ed.): *Das Exil der kleinen Leute. Alltagserfahrungen deutscher Juden in der Emigration*. München: C. H. Beck, pp. 261-279.
- Friedmann, Germán C. (2007): *Das Andere Deutschland. La Otra Alemania en la Argentina. Germanoparlantes antinazis en Buenos Aires, 1937-1948*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires: Tesis doctoral.
- (2009) “La política guerrera. La investigación de las Actividades Antiargentinas”. En: Bertoni, Lilia Ana/De Privitellio, Luciano (comps.): *Conflictos en democracia. La política en la Argentina, 1852-1943*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, pp. 191-212.
- Gramuglio, María Teresa (2001): “Posiciones, transformaciones y debates en la literatura”. En: Cattaruzza, Alejandro (dir.): *Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)* (Nueva Historia Argentina, Tomo VII) Buenos Aires: Sudamericana, pp. 331-381.
- Groth, Hendrik (1996): *Das Argentinische Tageblatt. Sprachrohr der demokratischen Deutschen und der deutsch-jüdischen Emigration*. Hamburg: LIT Verlag.
- Heiden, Konrad (1936): *Adolf Hitler - Das Leben eines Diktators - Das Zeitalter der Verantwortungslosigkeit*. Zürich: Europa-Verlag.

³² Benedict Anderson ha definido a la nación como una “comunidad imaginada”. Comunidad, porque más allá de las desigualdades económicas, políticas y sociales sus integrantes conciben un compañerismo profundo y horizontal. Imaginada, porque todos los grupos mayores que las aldeas primordiales de “contacto directo” lo son y en ellas los miembros no conocen jamás a la mayoría de sus compatriotas, aunque en la mente de cada uno existe una profunda comunión (Anderson 1993).

³³ Sobre la experiencia del exilio y su relación con la nacionalidad ha trabajado Eric Hobsbawm, quien del mismo modo que Anderson se adhiere a la tesis de que la nación es un elemento de invención y de ingeniería social (Hobsbawm 1990).

- Hobsbawm, Eric (1990): *La era del imperialismo*. Barcelona: Labor.
- Kiessling, Wolfgang (1981): *Exil in Lateinamerika. Kunst und Literatur im antifaschistischen Exil 1933-1945*, Tomo 4. Frankfurt am Main: Röderberg.
- Lütge, Wilhelm/Hoffmann, Werner/Körner, Karl/Klingenfuss, Karl (1981): *Deutsche in Argentinien 1520-1980*. Buenos Aires: Alemann.
- Meding, Holger (1999): *La ruta de los nazis en tiempos de Perón*. Buenos Aires: Emecé.
- Mittenzwei, Werner (1977): *Clément Moreau-Carl Meffert. Ein Leben auf der Suche nach der Brüderlichkeit des Menschen*. Berlin: Henschel.
- Newton, Ronald C. (1977): *German Buenos Aires, 1900-1933. Social Change and Cultural Crisis*. Austin: University of Texas Press.
- (1997): *El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Rapoport Mario (1988): *¿Aliados o neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial*. Buenos Aires: Eudeba.
- Röder, Werner/Strauss, Herbert A. (eds.) (1980): *Biographisches Handbuch der deutschsprachigen Emigration nach 1933*. München: Saur, Tomo II.
- Romero, Luis Alberto (1994): *Breve Historia Contemporánea de Argentina*. Buenos Aires: FCE.
- Sala Rose, Rosa (2004): *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*. Barcelona: Acantilado.
- Siemsen, August/Moreau, Clément (1942): *Deutsche Gedichte von Goethe bis Brecht*. Buenos Aires: Transmare.
- Siemsen, Pieter (2000): *Der Lebensanfänger. Erinnerungen eines Anderen Deutschen - Stationen eines politischen Lebens: Weimarer Republik - Nazi-Deutschland, Argentinien- DDR - BRD*. Berlin: Trafo.
- Schnorbach, Hermann (1995): *Für ein "anderes Deutschland". Die Pestalozzischule in Buenos Aires (1934-1958)*. Frankfurt am Main: dipa-Verlag
- (1999): "Glückwünsche an die Pestalozzischule Buenos Aires". En: *Exil. 1933-1945. Forschung, Erkenntnisse, Ergebnisse*, XIX, I, pp. 49-66.
- Von zur Mühlen, Patrik (1988): *Fluchtziel Lateinamerika. Die deutsche Emigration 1933-1945: politische Aktivitäten und soziokulturelle Integration*. Bonn: Neue Gesellschaft.
- Zingg, Martin (1978): "Carl Meffert/Clément Moreau: Ein Leben als Emigrant - Stationen zwischen Kaiserreich, Faschismus und Dritter Welt". En: Arbeitsgrupp Meffert/Moreau der Neuen Gesellschaft für bildende Kunst, Berlin (NGBK) (ed.): *Clément Moreau. Carl Meffert. Grafik für den Mitmenschen. Deutschland-Schweiz-Argentinien*. Berlin/Zürich: Neue Gesellschaft für bildende Kunst, pp. 8-24.